

La primera reunión tuvo lugar en Catalunya y el año que viene será en Galicia

# Los escritores en catalán, gallego y euskera reunidos en Donostia

CARMEN ALONSO



Momento de la entrega por Josep María Llompart al alcalde de un libro, recuerdo del acto habido ayer y de la presencia de los escritores catalanes en Euzkadi

El palacio de Miramar, en San Sebastián, está siendo escenario de las sesiones de trabajo de escritores en catalán, gallego y euskera, reunidos en un segundo encuentro después de la convocatoria habida hace un año en Catalunya (Barcelona, Sitges y Poblet). La finalidad de estos encuentros es «renovar los lazos rotos por la guerra» entre los literatos de las tres nacionalidades.

Pasan por situaciones comunes, tienen problemas semejantes, pero también afrontan dificultades que son diferentes según una u otra localización. Todo ello es tema a debate estos días, amén del relativo a un factor común que ya se abordó ayer en las ponencias iniciales, el referente al proyecto de ley sobre la propiedad intelectual, en preparación prácticamente a espaldas de las literaturas catalana, gallega y vasca.

## Escribir para un pueblo que empieza a leer

En el acto de recepción habido en el palacio de Miramar a media mañana, el alcalde Labayen resaltaba «el mérito y el valor moral y espiritual de los hombres que escriben para un pueblo, en su idioma, cuando este pueblo empieza a leer ahora en dicho idioma». Evidentemente se refería a la situación de las letras euskaldunes pero el caso podría extenderse a los catalanes y a los vascos porque sólo la generación que está ahora en edad escolar está pasando por las aulas en su propio idioma, ya que los jóvenes en los años precedentes no tuvimos otra opción que la escolarización monolingüe, en castellano, aunque hablásemos en primer lugar nuestra propia lengua.

A última hora de la mañana era en el Ayuntamiento donde se recibía oficialmente a los literatos reunidos en Donostia, en un acto que culminó con unas palabras de Josep María Llompart, presidente de los escritores en lengua catalana, y de Xoaquín Agulla, en representación de los escritores en gallego. Después se procedió a la entrega de presentes al Ayuntamiento: los catalanes trajeron un volumen

titulado «97 notes sobre ficciones poncianes», de J. V. Foix y Joan Ponç. Los gallegos entregaron una estatuilla en cerámica de Sargadelos (una figura humana con un ejemplar del semanario en gallego «A nosa terra»). Los vascos presentaron unos grabados de Ramos Uranga y el volumen con la obra de Orixe «Euskaldunak poema eta olerki guziak». Por la tarde la Diputación Foral de Guipúzcoa era la anfitriona.

## El año próximo en Galicia

Los encuentros del año que viene van a tener lugar en Galicia, todavía sin especificar el lugar exacto. Xoaquín Agulla, en representación de los escritores en lengua gallega, nos decía que el deseo que sienten por proyectar su literatura «más allá de nuestro país» justifica su asistencia en 1984 a Sitges y la presencia en Euzkadi estos días. Según Agulla en Galicia el problema acuñante es el referente a la publicación y a la difusión de los libros porque la población se desenvuelve en gallego sin contratiempos aunque durante los años precedentes ha sido sólo la población rural la que ha mantenido viva la lengua. «nuestros problemas para publicar son más agudos porque, con honrosas excepciones, las instancias públicas gallegas tienen una actitud indignante que proyectan a nivel social ya que son las más indicadas para valorar positivamente el esfuerzo de todos

nosotros para normalizar la lengua y dignificar nuestra cultura».

## Catalunya: el dolor de una comunidad que se desmarca

Josep María Llompart, presidente de la asociación de escritores en lengua catalana, comentó a DEIA los problemas específicos que padece dicha comunidad lingüística y cultural debidos a la división administrativa de sus territorios y por la actitud de separación de uno de ellos, el correspondiente a la comunidad valenciana, que acentúa todas las dificultades. Llompart, bailar al que se le notan los modos propios del habla de las islas, nos decía que es partidario de la mayor relación con una comunidad algo más alejada, la de L'Alger, en la isla de Cerdeña, atrapada en la cultura sarda pero viva todavía en ella la lengua catalana y con una tradición literaria estimable. Sobre Catalunya norte, en territorio francés, el escritor nos decía que ha padecido un proceso brutal de despersonalización y que aunque ahora los signos de recuperación son más fiables, el ascenso es más firme, todavía se está «bajo cero sobre la línea a partir de la cual se puede pensar en una integración efectiva en el mundo literario». Su optimismo es evidente cuando refiriéndose a los valencianos que dicen que no hablan catalán sino valenciano y luchan por la banda azul diferencial de la senyera, de-

cia: «todo «blauero» (defensor del azul en traducción libre) es un nacionalista en potencia». Desde aquí recordamos el caso de Navarra, aunque distinto de idéntico resultado en la división de lengua y pueblo, y quisiéramos que no se equivocara en bien del robustecimiento del idioma propio. Por el momento ayer sólo se oía catalán, gallego y euskera y la comunicación era perfectamente posible, con la particularidad que una persona hablaba en su idioma y entendía al interlocutor que empleaba quizá otro. En la exposición de las ponencias no se ha utilizado tampoco el castellano.

## «Lengua y pueblo, dos cosas que sentimos muy próximas»

«Los escritores de las tres nacionalidades —nos decían— tenemos problemas parecidos aunque haya diferencias en la forma de soportarlos. Las lenguas de las tres nacionalidades se hallan en situación especial: las reconoce el Estado pero no les ofrece la ayuda suficiente para su desenvolvimiento efectivo. Los escritores de las tres nacionalidades tenemos vivencias parecidas y no es casualidad por lo tanto que el compromiso lingüístico lleve al compromiso con el pueblo porque sentimos la lengua y el pueblo como dos cosas muy próximas. Las tres se encuentran lejos del nacionalismo que el Estado querría para sí mismo».